

“EL HERALDO SERAFICO”

REVISTA CATOLICA MENSUAL

CARTAGO, COSTA RICA



Noviembre 1916

AÑO IV

NUM. 46

CALENDARIO FRANCISCANO

MES DE NOVIEMBRE

- | | |
|---|---|
| S. 4 Bta. Enselmini, II. O. | S. 25 Bta. Isabel, llamada la Buena, virgen, III. O. |
| D. 5 Bto. Rainerio, I. O. | |
| L. 6 Bta. Felicia, v., II. O. | D. 26 San Leonardo de Puerto-Mauricio, c., I. O. y el Bto. Raimundo Lulio, mr., III. O. |
| M. 7 Bto. Bernardino de Fosa, I. O. | |
| D. 12 San Diego de Alcalá, c., I. O. | |
| M. 14 Beato Gabriel Ferreti, I. O. | L. 27 Bta. Delfina, v., III. O. |
| J. 16 Sta. Inés, hermana de Santa Clara, virgen, II. O. | M. 28 San Jaime de La Marca, c., I. O. |
| V. 17 Bta. Salomé, reina, v., II. O. | M. 29 La Fiesta de Todos los Santos de las Tres Ordenes de San Francisco. |
| D. 19 SANTA ISABEL, reina de Hungría, v., Patrona de las Hermanas Terciarias. | |

EL ARTE CATOLICO

ENRIQUETA VELASQUEZ

Cartago, Costa Rica

Devocionarios a 5 cts. y @3.50 el ciento
 " " 15 cts. y 25 ejps. por @3.00. Gran variedad de titulos.
 " de Primera Comunión, sencillos y de gran lujo.
 Recordatorios " " y de difuntos @1.25 el ciento.
 Breviario para 1915 en 4 tomos, chagrin y corte de oro.
 Misales y toda clase de libros litúrgicos.
 Casullas desde @ 25.00 y capas pluviales desde @ 45.00.
 Cálices y todo lo de orfebrería.
 Imágenes de madera y cartón-madera' Estampas, Medallas, Cruces, Rosarios.
 Escapularios y Oleografías.

GRAN ALMACEN DE ABARROTES Y LICORES

—DE—

BASIGO & ALVARADO

SAN JOSÉ, COSTA RICA

CONSTANTE RENOVACION DEL SURTIDO

AÑO IV

NOVIEMBRE DE 1916

No. 46

EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACION CATOLICA MENSUAL

ORGANO DE LOS TERCARIOS FRANCISCANOS Y DE LOS SOCIOS DE LA
PIA UNION DE SAN ANTONIO EN COSTA RICA.

Santa Isabel de Hungría

Santa Isabel, hija de Andrés II, de Hungría, nació el año 1207. Fué educada en la Corte del Duque de Turingia, donde casó con el príncipe Luis a la edad de 14 años. El Señor bendijo esta unión concediéndoles tres hijos. En medio de su grandeza, resplandecía la joven princesa por su extraordinaria humildad y mortificación. La virtud de la caridad tenía tan arraigada en su corazón, que curaba por sí misma a los pobres leprosos y besaba sus llagas, siendo a Dios tan agradable tan alta abnegación que se complacía en favorecerla con extraordinarios milagros.

La Orden Seráfica encontró en esta santa una entusiasta protectora: edificó un convento para Frailes Menores, escogió de entre ellos su confesor e ingresó en la Orden Tercera dedicándose al exacto cumplimiento de su santa Regla.

Nuestro P. San Francisco, para demostrar a la santa su reconocimiento y espiritual afecto, mandó el pobre manto que llevaba él guardándolo Isabel como la más preciosa reliquia.

Muerto en las Cruzadas el Duque Luis esposo de la santa, sucedióle su hermano Enrique, el cual llevado del odio que profesaba a la joven princesa, la despojó de sus Estados arrojándola del Castillo de Wartbourg. Pobre y desvalida, escarnecida por los mismos a quienes ella en otros tiempos había favorecido, y expulsada de la ciudad, llegó sola... con sus tres hijitos, fatigados y hambrientos... a media noche, a un convento de Religiosos Franciscanos cuando éstos al sonido de la campana se levantaban a cantar Maitines. Los piadosos Hijos de Francisco con caridad recogieron a la pobre destronada reina juntamente con sus hijos, y a instancias de la santa entonaron el *Te Deum* en acción de gracias al Señor porque la dejaba participar de las amarguras de la Cruz.

Su cuñado Enrique se arrepintió más tarde de lo que había hecho, y pidiéndole perdón la suplicó volviera a su palacio y tomara de nuevo el mando del reino; pero la santa no quiso, prefiriendo vivir pobre y despreciada, para mejor conformarse con los ejemplos de penitencia y austeridad que le dejara el Pobrecillo de Asís.

Murió santamente el año 1231, contando 24 de edad. Debido a su extraordinaria santidad ha sido propuesta por la Iglesia como modelo que deben imitar las terciarias franciscanas, nombrándola su augusta Patrona. — AREO.



Dn. Julio del Valle Salguero

Nació el señor don Julio del Valle el 25 de diciembre de 1834 en la ciudad de Cartago, siendo sus padres, don Andres del Valle y doña Antonia Salguero, virtuosísimos y ejemplares cristianos.

De ellos aprendió don Julio la sólida piedad en que se ejercitó durante su vida, distinguiéndose entre sus compañeros por sus marcados sentimientos religiosos y conducta ejemplar.

Casó el año 1857 con la virtuosa joven María Madriz, basando su hogar en los sublimes principios del amor y temor de Dios y en el ejemplo de sus padres. Fruto de aquella unión fueron dieciséis hijos, a los que dieron una educación sólidamente cristiana. A la muerte de su cara esposa, acaecida por el año de 1885, dió el señor del Valle una prueba de su bien templado amor de Dios. Acababa de fallecer su amada compañera, después de haberla sugerido él mismo actos de caridad, estaban sus hijos deshechos en llanto, sentíase él con el corazón destrozado, y haciendo esfuerzos de flaqueza exclamó:

“Gracias te doy, Señor... Tú me la diste, Tú me la has quitado, bendito sea tu santo Nombre”.

Cultivó con especial esmero la devoción al Santísimo Sacramento, que visitaba diariamente y recibía muy a menudo; amó con ardor a la Virgen de los Angeles, en cuyo obsequio hizo valiosos y artísticos trabajos concernientes al ramo de platería, a que estuvo dedicado siempre, siendo verdadero maestro, como lo acreditan las innumerables obras que ha dejado en toda la República y aun fuera de ella. Sintió grandísimo afecto por N. P. San Francisco y sus hijos, a quienes estuvo siempre unido con lazos de fraternal y seráfico amor. Para los Capuchinos don Julio no fué un amigo, fué un verdadero hermano, pues no omitió jamás sacrificio alguno por procurarles bienestar. En brazos de él acabaron sus preciosas existencias los Padres Fr. Antonio de Igualada y Fr. Bernardino de Capellades, siendo él mismo quien se interesó grandemente con el Ilmo. Sr. Obispo Thiel y los Superiores de la Orden para que vinieran Religiosos Capuchinos al convento de San Francisco. Lo consiguió, y al llegar los Padres el año 1899 fueron hospedados en la casa del propio señor Valle, donde se les dispensaron por parte de toda la familia las más cariñosas atenciones.

Como Terciario—que lo fué, desde el año de 1876,—ajustó su vida al más estricto cumplimiento de la santa Regla franciscana. A los dos años fué nombrado don Julio por unanimidad Síndico Tesorero de la iglesia de San Francisco, en cuyo delicado cargo—desempeñado gratuitamente hasta su muerte—desplegó siempre grande celo por la Casa de Dios y el esplendor del Culto religioso. Todos los hermanos de San Francisco respetábanle, no solo como a hermano Mayor, sino como a un padre. Éralo en verdad con todos: les aconsejaba, les animaba, los visitaba en sus enfermedades y socorriales cuando de ello tenían necesidad. En esto tenía don Julio verdadero placer, conociendo lo cual iban muchos a su casa, de donde no salían nunca sino socorridos y consolados. Y conste que el señor del Valle nunca fué rico, pero éralo en caridad cristiana. Su encanto especial era obsequiar a los niños, con quienes tenía mucho parecido, pues era de un candor angelical.

Tras larga enfermedad, sobrellevada con la más edificante paciencia, y confortado con todos los auxilios de nuestra santa Religión, entregó su hermosa alma al Señor—rodeando su lecho tres Padres Capuchinos y toda su familia—el 21 de setiembre del corriente año. — R. I. P.

D. LI.

FISIOLOGIA DEL BAILE

“El baile es un círculo cuyo centro es el diablo”.

Esto lo dijo un teólogo que no era rana. Mas para los moralistas de ogaño esta definición no es admisible, porque prescindiendo de que el tiempo de los sábados y de las metamorfosis ha pasado, el círculo no es la figura simbólica de nuestros bailes. Demasiado saben ustedes que cada pareja se va por donde se le antoja, pierde el compás cuando le acomoda y vuelve cuando le da la gana; luego si no hay círculo, no hay centro: *ergo* si no hay centro, mal puede el diablo hallarse en él.

Sin embargo, la opinión del teólogo tiene su fundamento. “Las mujeres son el mismo diablo”, se dice vulgarmente; y admitiendo la denominación de círculo que suele darse a las reuniones danzantes, y teniendo en cuenta que “el bello sexo” es el núcleo o centro de estas reuniones, “el baile es un círculo cuyo centro es la mujer”.

Sustituyendo ahora en lugar de este término su equivalente “el mismo diablo”, viene a quedar probada la exactitud de la máxima del teólogo. Pero de este modo se infiere un gravísimo cargo a las mujeres, pues no es lo mismo decir que “son el diablo”, que “el diablo es la mujer”; y apelo en testimonio a la gramática.

Buscando un término medio a estas combinaciones diabólicas, he llegado yo a creer que el teólogo citó al diablo por dar alguna forma decente a las tentaciones.

Por lo que hace a estas, los mismos que no creen en brujas y se ríen del diablo, no se atreverán a negar que tienen en el baile la mejor parte. Yo las he visto, y no soy escrupuloso ni aprensivo.

Pero sean las tentaciones o el diablo el centro abominable del baile, según el consabido teólogo, conste que he querido comprobar su máxima para que no se diga que la acepto... *Ergo*, detesto el baile.

Y ya que la solté, voy a justificar a mis propios ojos esta opinión, que a los de la flamante filosofía no pasa de ser una ridícula debilidad.

“La mujer baila como toca el piano, hace puntillas, o va de tientas.”

Tal es la opinión general, aun entre los padres más celosos y los maridos más avisados. Yo opinaría como ellos, si la mujer bailase sola, o con otra mujer y ante un círculo de mujeres; entonces, a todo tirar podría el más malicioso atribuirle un poquillo de afán por lucir su garbo, su ligereza o sus formas; pero la mujer no baila sola ni con otra mujer, sino con un hombre y ante un concurso de hombres.

Si la mujer bailase sola por el gusto de dar brincos, no sería el baile su placer favorito; tendría igual afición que a él a jugar al marro o a la pelota, o a saltar la cuerda; placeres que, en cuanto a ejercicio muscular, nada tienen que pedir a ningún otro; y no sucede así.

La historia de la mujer civilizada dice bien claro que solo se descompone en público, solo marchita sin duelo sus adornos y solo es insensible a la acción de la intemperie y de los pisotones y porrazos, en el baile... pero en brazos de un hombre (*conditio sine qua non*).

De lo cual deduciría cualquiera, que una mujer en teniendo un hombre con quien bailar ha colmado sus ambiciones en el baile; es decir, que solo se ocupa entonces, en espíritu y materia, en dar vueltas por el salón.

Pues, no señor; si así fueran, las simpatías de una mujer en un baile estarían a favor del hombre más ligero y mejor bailarín; pero allí, como siempre y en todas partes, le es más simpático el que es más hermoso y más travieso.

Reparad cada vez que calla la orquesta y las mujeres se retiran a las orillas del salón en torpe desorden, como la espuma a la playa cuando va cesando la tormenta. Oíd lo que dicen a sus amigas cuando se han sentado a su lado; y desafío al más sagaz a que

NARRACIONES ANTONIANAS

IN HOC SIGNO VINCES

Hoy vamos a narrar el primer milagro de San Antonio, hecho que es poco conocido entre nosotros, y del cual no se ocupan sino muy pocos de sus historiadores.

Fernando de Bouillen, que tal era el nombre de San Antonio, apenas contaba diez años, cuando ingresaba en una escuela que poseía la Catedral de Lisboa.

Dice uno de sus biógrafos, que en aquella escuela siguió, en hábito eclesiástico, sus cursos durante cinco años, siendo digno de admiración por su docilidad, fervor y rapidez en sus adelantos.

Visitó por este tiempo la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Arrodillado en las gradas del altar, contemplaba con éxtasis sublime al Divino Prisionero del Tabernáculo, uniéndose en su adoración, a los ángeles, sus hermanos.

El ángel de las tinieblas no podía mirar con agrado al tierno mancebo que en tan temprana edad había consagrado, totalmente a Dios, su corazón. Comprendía que en aquella alma germinaba un amor tan grande al

me cite una muchacha que, al sentarse a descansar, se dé por satisfecha si sale de los brazos de un hombre vulgar y adocenado, por más que en el baile sea una peonza, y la prudencia misma en su comportamiento.

De lo que se deduce que la mujer, para bailar no solamente necesita un hombre que la estreche, quiero decir, que la acompañe; sino también que este hombre sea *intencionado*, travieso y de estampa más que regular, importando poco que baile como una avutarda. — (*Continuará*).

Creador, y una tan sólida virtud, que al andar del tiempo sería su más temible adversario en la conversión de las almas. Esto no convenía al demonio, y astuto como es, mientras Fernando estaba extasiado en su oración, se le apareció de pronto, y empezó por pintarle, con los más vivos colores, los placeres del mundo, disuadiéndole, con voz melosa, a abandonar el camino de la santidad que había emprendido, pretendiendo convencerle de que era inaccesible e inútil; y, como no lograra ganarse con sus palabras la voluntad del joven, terminó furioso amedrentándolo con sus amenazas. Asustóse Fernando en un principio, y es muy posible que llamara en su defensa a la Santísima Virgen, de la cual fué siempre su devoto.

Lo cierto es que recordó cuán grande es el poder de la señal de la cruz, y vino a su memoria la célebre frase que dió la victoria a Constantino: "*in hoc signo vinces*", esto es, "con esta señal vencerás", e inclinándose, como por inspiración divina, sobre el mármol de la grada, trazó sobre él la señal de la cruz. Huyó despavorido el

demonio, mientras que, bajo la presión del dedo puro y delicado del joven, se ablandaba el mármol, quedando allí grabada aquella señal, la más santa y la más hermosa de todas las señales!

Este fué el primer milagro de San Antonio. La milagrosa cruz es visible todavía y son innumerables los peregrinos que acuden a besarla con amor. Cruz indeleble que el tiempo no ha

logrado borrar, y que fué como el primer eslabón—digamos así—de esa interminable cadena de maravillas que, desde entonces, viene obrando el Gran Taumaturgo de Padua, el bondadoso San Antonio, en cuyas manos pongo hoy, las dificultades que él conoce, suplicándole allanarlas, para gloria de Dios y honra suya!

BOY.

SOBRE EL SEPULCRO DE UN ARTESANO

Hombre opulento que a mi tumba llegas
Y miras con mirada desdeñosa
El pobre ornato de mi triste losa:
¿Pensas ser más que yo? Mucho te ciegas.
Ese boato necio que despliegas
Es ilusión fugaz de mariposa:
Y en el borde desagua de la fosa
Ese río de plata en que navegas.

Yo que miro las cosas de ultratumba
Cara a cara (y sabrás que nunca el oro
Con su halagüeño brillo aquí ilusiona).
Te aviso desde el fondo de esta tumba,
Que nadie encuentra aquí mayor tesoro
Que aquel que en vida menos ambiciona.

Emilio R. Sádía, S. J.

NOTAS:

FESTEJOS AL SERAFICO PADRE

En Cartago.—Se celebraron este año con su acostumbrada pompa, siendo de notar la concurrencia extraordinaria así a la Novena como a la fiesta. Durante aquella predicó una serie de discursos apologeticos el P. Salvador de Solsona, Capuchino, acreditándose de orador de altos vuelos.

Dieron realce a la fiesta los Ilmos. Sres. Obispos, Mons. Stork oficiando la Misa de Semi-Pontifical, y Mons. Volio celebrando la Misa de Comunión General y la Ceremonia del Tránsito. Los predicadores de Cuarenta Horas que lo fueron, además del Padre antes citado, el Dr. Badilla, Cura y Vicario de Cartago, el P. Francisco Mendoza, el P. Angel Alvarez, Superior de los PP. Dominicos y el Sr. Obispo de Santa Rosa—dejaron gratamente complacidos a los oyentes. La parte musical estuvo espléndida, así por su ajustadísima interpretación como por lo selecto de sus números. La Misa del día 4 en especial fué un derroche de armonía del más exquisito sabor

religioso; el Trisagio a cuatro voces que se cantó por la tarde del mismo día fué de un efecto sorprendente.

Nota muy consoladora fué la Vestición del Hábito Terciario a 25 personas, jovencitas en su mayoría, y la Profesión de unos 15 Novicios.

En San José.—Celebróse con bastante solemnidad la Fiesta de Nuestro Padre; dejemos nos lo cuente un apreciable y distinguido terciario de aquella localidad.

"Atraídas las gentes por los sermones del R. P. Fr. Salvador de Solsona, tuvimos el placer de ver en la iglesia del Carmen, donde se hizo la Novena, gran concurrencia de fieles de todas las clases sociales: comerciantes, estudiantes, abogados, médicos y hasta teósofos que atentamente escuchaban la fácil e inspirada palabra del orador sagrado, quien aprovechando la asistencia del culto auditorio, desarrolló los diferentes temas de sus magníficos

sermones con palabra florida y clara y con esa doctrina convincente y persuasiva que lleva a todas las conciencias el conocimiento de la verdadera religión.

Nos habló del Pobrecillo de Asís, quien con sus excelsas virtudes, que ojalá todos imitáramos, revolucionó el mundo; y en fin con el inspirado sermón de anoche, puso broche de oro el ilustrado Fr. Salvador, dejando grátísima impresión en todos los que tuvimos el placer de escucharlo, muchos de los cuales expresan su deseo de continuar oyendo sermones de esa naturaleza.

Los efectos de esta Misión, que así podemos llamarla, se notaron en el gran número de comuniones que hubieron, no sólo de los hermanos de la V. O. T., sino de multitud de fieles admiradores de Nuestro Padre San Francisco. — *Puco.*"

Heredia, San Joaquín, Sto. Domingo.—No quisieron ser menos que los otros en festejar a su amado Padre. Heredia preparóse a la fiesta del Seráfico con un quinario predicado por un P. Capuchino, celebrando después solemnes Cuarenta Horas. San Joaquín celebró una bonita función y hubieron varias Vesticiones y Profesiones. Santo Domingo ha dado prueba saliente de su amor al Serafín de la Umbría, celebrando magna función religiosa el 29 de octubre. Hubo para ello un motivo bastante poderoso, y fué la Bendición de una artística y lindísima imagen de N. P. San Francisco que devotísimo hijo el P. Mendoza hizo traer de Barcelona. Atentamente invitado por este celoso y digno sacerdote fué a predicar el R. P. Superior de Capuchinos de Cartago. Por la noche—como remate de tan simpática fiesta—hubo animada función de música y recitaciones.

Triste Partida.—Por fin tuvimos la pena de ver alejarse de nosotros a los RR. PP. Mariano de Horta, que pasó en Cartago una corta temporada, y se dirige ahora acompañado de Fr. Ernesto de Olot a la nueva Residencia de Rivas; Fr. Doroteo de Barcelona y Fr. Zenón de Arenys de Mar, quienes fueron para San Miguel [El Salvador], y Fr. Salvador de Solsona, que regresó a la Residencia de Managua, de donde vino hace unos siete meses para reponer su delicada salud. A todos deseamos muy feliz viaje y abundante cosecha espiritual en los nuevos parajes a donde los lleva la Divina Providencia. El Señor les pague tanto bien como hicieron en estas amadas tierras.

De Administración.—Rogamos encarecidamente a los señores Agentes y suscriptores del HERALDO que no hubiesen acabado de arreglar sus cuotas correspondientes al presente año, se sirvan hacerlo cuanto antes.

—Recibióse de J. U. M. la suma de ₡ 5.00 para San Antonio: el bondadoso Paduano se lo pague. El favor que remitió será publicado a su debido tiempo.

Necrología

San José.—Jesús Segura; *San Juan de Tobosí,* Juan Quirós Rivera, terciario, suscriptor de *El Heraldo*; *Sto Domingo de Heredia,* las socias siguientes: Mercedes de Rodríguez, Dominga de Zamora y Secundina Vargas; *Grecia,* las suscriptoras Carlota de Rivas y Andrea de Guerrero - R. I. P.

Los deudos del señor don Julio del Valle, agradecen por este medio las muestras de condolencia que sus numerosas amistades se han servido darles.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

NOTA.—El Sr. Obispo concede 50 días de indulgencia a los lectores de esta Revista.

FAVORES

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua, y cuya relación nos ha llegado del 30 de Julio a la fecha suscrita.

Santa María de Dota—Habiendo transcurrido 6 años sin que en nuestro matrimonio hubiera habido un sólo hijo, y ni para ello valido promesas, acudimos suplicantes a S. A. para que por su intercesión obtuviéramos nuestra petición y publicaríamos el milagro y cumpliríamos lo ofrecido al glorioso Santo, y al poco tiempo mi esposa se creía dichosa porque iba a ser madre, como lo fué, pues vino a nuestro hogar un niño, pero en cambio del recién nacido Dios se llevó a la que le dió el ser, dejándome sin la compañera amada. Cumple lo ofrecido el afligido esposo que llora la muerte de su fiel compañera - Emeterio Madrigal V.

—Gracias te doy, oh glorioso S. A., por un favor extraordinario que en caso apurado pedí y obtuve. Quedo reconocida por éste y otros recibidos - Una Devota.

—Doy gracias al milagroso S. A. por varios favores que me ha concedido - Aurelia Badilla.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado una niñita de 2 años de una grave enfermedad, por lo que agradecida cumpla lo ofrecido - M^a de Mena.

—Gracias, mi S. A., por haberme sacado a un hijo de un mal camino en que se encontraba - T. U.

(PROCEDENCIA IGNORADA)

Doy gracias a S. A. por haberme curado de una enfermedad de la boca - Juana Portuguez

—Doy gracias a S. A. por haberme curado una enfermedad de muchos años, por lo que cumpla la promesa y doy una limosna para el pan de sus pobres - R. de Q.

—Gracias doy a S. A. por haberme curado dos niñitas - Elvira de Marín.

—Gracias te doy S. A., por un favor que me has concedido - Rosenda Komero.

—Gracias doy a S. A. por haberme reparado un anillo que había perdido - Cirila Castillo.

—Gracias doy al milagroso S. A. por haber obtenido de Él la curación de una pierna - Hipólita de Barquero.

—Doy gracias a S. A. por un favor recibido. Francisca Coronel.

—Gracias doy a S. A. por el favor que me hizo de quitarme un dolor de un hombro, pues no podía ni trabajar - Julián Calvo.

—Habiendo padecido mi hermana de enfermedad cerebral pedí a S. A. que la mejorara, y hoy goza de salud, por lo que agradecido cumpla lo ofrecido - E. N. Vargas.

—Gracias doy a S. A. por haberme reparado un objeto perdido - Matilde Vargas.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado una enfermedad que hacía tiempo padecía, por lo que ofrecí una limosna para el pan de sus pobres, pues encontrándome bueno cumpla lo ofrecido - T. R. A.

—Por este medio doy gracias a la Virgen de los Angeles y al glorioso S. A. por haberme curado de la enfermedad incurable de los pulmones - María Madrigal.

—Os ruego milagros S. A. me repares algo del robo que fui víctima y me mejores de la enfermedad que tengo, por lo que te ofrezco 75 ctms. para el pan de tus pobres - Aquilino Víquez.

—Gracias a la Divina Providencia y a mi padre S. A. por los favores que me ha concedido por su intercesión - Francisco González Ponce.

—Gracias doy al bendito S. A. por haber librado a un amigo que tenía un asunto con la justicia, de pagar una suma de dinero y fuera expulsado de su puesto, y por otro favor que me hiciste del mismo asunto, como también te pido que le quites el odio que siente por sus detractores - Una Devota.

—Gracias doy al glorioso S. A. por un favor que me concedió - Adela Salazar.

—Doy las gracias al glorioso S. A. por 4 favores obtenidos y que espero me conceda otros mil más, por lo que cumpla lo ofrecido y doy una limosna para el pan de sus pobres - Adela de Marín.

—Gracias os doy padre mío S. A. por haberme sacado de la prisión que me hicieron en Tres Ríos por la calumnia que me levantaron mis 2 cuñados y mi suegra, pues me hicieron pasar hambre a mi y a mis chiquitos - Cristóbal Redondo.

—Gracias te doy padre mío S. A. por el favor que me hiciste de mejorarme del pecho - María v. de Segura.

Doy gracias a S. A. y una limosna para el pan de sus pobres por el favor que me concedió - Una Devota.

—Gracias doy a S. A. por haberme curado una niñita del estómago y le ruego también me le cure un costipado, por lo que doy una limosna para el pan de los pobres - Una Devota.

—Gracias al gloriosísimo S. A. por habernos concedido 2 favores, por lo que cumplimos lo ofrecido de dar ₡ 2 - Silverio Mata y Matilde Araya.

Cartago—Gracias doy al milagroso S. A. por haber curado a mi hija Lidia de la enfermedad de ataques y trastorno que sufría desde hacía mucho tiempo - Carolina Vargas de Obando.

Tobosí—Ildefonso de Sánchez dá gracias a S. A. porque la libró de una gran tribulación.

—Gracias doy a S. A. porque por su intercesión me alivié de una enfermedad - Cristóbal Brenes.

ALAJUELA—Gracias a Dios y a S. A. y publico el favor que me concedió de repararme una prenda perdida, por lo que prometí ser siempre su devota - Rafaela de Quesada.

—Encontrándome en la tribulación de que a Celina decía el médico que tenía que ir al Lazareto, invoqué al glorioso S. A. para que al examinarla no fuera esa la enfermedad, y así fué, después de examinarla 6 galenos dictaminaron lo contrario y al siguiente día estaba en la casa asistiendo sus obligaciones - María Ledezma Ch.

—Ofrecí publicar el favor si el glorioso S. A. me curaba de la vejiga, y dar 25 ctms. para el pan de sus pobres - Teresa v de T.

—Doy gracias a S. A. porque curó a mi hermana - Anita Fonseca M.

—Ofrecí un colón para el pan de sus pobres y publicar el favor obtenido de S. A. - Elisa de Ortiz.

Los Angeles de Atenas — Teniendo mi esposa fiebre puerperal, invoqué a S. A. y gracias a él se curó - Juan Ulate.

—Gracias doy a S. A. por el favor que me concedió de salir avante en un pleito - Calixto Herrera.

Orotina—Encontrándome hacía 3 meses sin colocación, invoqué a S. A. ofreciéndole pagar una limosna y publicar el favor si me colocaba; y ya estoy colocado, por lo que doy las gracias y cumpro lo ofrecido - José Mora Sáenz.

—Doy gracias al milagroso S. A. por un favor que me concedió - Elida S. de Mora.

HEREDIA—Doy las gracias al glorioso S. A. por haberme concedido hacer una venta que creía imposible hacer - Pedro Arias

—Nos hizo un gran favor S. A.; en agradecimiento se lo publicamos en "El Heraldo" - Unos Devotos.

—Fui atendida de S. A., a quien le pedí me curara una vaca, por lo que doy un colón y publico el favor - Benigna de Ch. verri.

Barrio de Mercedes — Gracias doy al bendito S. A. por un favor que me alcanzó - Lastenia de Víquez.

—Cumpro con publicar un favor que me concedió S. A. - Una Devota.

San Joaquín — Gracias a S. A. por haberme curado una vaca - Rosa Vargas de Ramírez.

—Gracias al glorioso S. A. por haberme conseguido por su intercesión mi mejoría de la enfermedad del estómago - Mercedes Salazar.

San Rafael — Por la intercesión de S. A. mi padre a sanado de una erupción en la piel, de la que estaba desahuciado de los médicos, por lo que ofrecí una limosna - J. V.

—Gracias doy al glorioso S. A. por haberme hecho el favor de curarme un daño que tenía en el dedo del corazón y que ya había perdido la esperanza de mejorarme - Rafaela Sánchez.

SAN JOSÉ—Luisa Robles da gracias a S. A. por haber curado a su hijo Sigifredo de un fuerte reumatismo.

—Doy gracias a S. A. por haberme sacado a mi hija sin peligro - Natalia Monge.

—Gracias doy a S. A. por haberme curado un buey por lo que cumpro lo ofrecido - F. C. S.

—Gracias doy a S. A. porque le supliqué alcanzara del Niño Jesús el remedio de una necesidad, lo que me concedió; y espero que por su intercesión, Dios nos arreglará otras grandes dificultades como sea su santa voluntad - Otilia de Montouis.

—Gracias doy a S. A. por un favor que he recibido y ofrecí publicarlo - Josefa M. Madrigal.

—Doy gracias a S. A. por todos los favores que me ha concedido y de haberme reparado unas prendas perdidas y la mejoría de mi nietecito - Una Devota.

—Estando mi mamá y yo enfermas, pedí protección a S. A. y ofrecí una limosna para el pan de sus pobres; hoy que estamos mejor, cumpro lo ofrecido - T. Sancho.

—Gracias doy al milagroso S. A. por haberme concedido un gran favor - Margarita M. de Kivas.

Hatillo—Gracias doy a S. A. por haberme devuelto la vida - José M^a Madrigal G.

Mata Redonda—Gracias doy a S. A., por haberle iluminado a una joven que me buscaba donde era mi residencia y haberme curado una vaca, por lo que agradecida ofrecí dar una limosna para el pan de los pobres - María Vargas.

Coronado—Para recobrar la salud mi hija Luz, necesitaba operarse en el Hospital, según dictamen médico y yo lleno de confianza invoqué al glorioso S. A., a fin de que no hubiese necesidad de ella y gracias a Dios así fué - Respicio Calderón. O.

San Luis de Sabanilla—Doy gracias a S. A. por haber mejorado a mi hermano de una enfermedad peligrosa y otros favores, por lo que doy 25 ctms. para el pan de sus pobres - J. L. H.

San Miguel de Desamparados—Encontrándome gravemente enferma de un bronquitis asmático me valí del glorioso S. A. y gracias a su intercesión ya estoy buena; como también me curó un caballo que lo había picado la araña en una mano y que me decían que tardaría 6 meses para sanar, pues a los 20 días ya estaba sirviéndome y otros favores recibidos, por lo que doy las gracias a este milagroso Santo y 50 ctms para el pan de sus pobres - Rosa Valverde Picado.

Santa María de Dota—Doy gracias a S. A. porque me quitó un dño de la cara - Patricio Solís.

—Gracias doy a S. A. y un colón por haberle curado las piernas a mi esposa - Antonio Solís.

(BARRIOS DE CARTAGO)

Tres Ríos—Hago público mi agradecimiento a S. A. y doy 50 ctms. para el pan de sus pobres, por haberme librado de una operación en el apéndice y quitado otras enfermedades - J. G. Alfaro.

—Doy gracias a S. A. por haber curado a mi mamá de una enfermedad en el estómago, pues no teniendo alivio con medicinas imploré a este milagroso Santo y ya está mejor - Paulino Najera.

—Padecía de un fuerte cólico y no teniendo alivio, imploré la protección de S. A. y ya estoy mejor, gracias al Santo milagroso - Concepción Boza.

—Gracias doy a S. A. por el favor que me hizo de salvarle la vida a un chiquito de grave enfermedad; por lo que ofrecí 25 ctms. para el pan de sus pobres - María Gutiérrez.

San Juan—Gracias doy a mi padre S. A. por haber curado a mi mamá que padecía desde hace años de una enfermedad que los doctores no pudieron curar y ahora se encuentra perfectamente buena y sana; publico este y otros favores recibidos en casa y cumpro lo prometido - María Luisa Vega.

San Rafael—Gracias doy al bendito S. A. por un favor obtenida - F. B. de S.

Concepción—Ofrecí suscribirme en "El Heraldo Seráfico", dar una limosna al Santo y publicar el favor, si S. A. me curaba a mi esposo de una enfermedad que hacía un tiempo padecía; hoy llena de gozo, con gusto cumpro lo ofrecido, recomendando al Santo milagroso - Zoila C. de S.

Turrialba—Padeciendo una terrible enfermedad crónica y habiéndome dicho los facultativos que no podía curar sino mediante operación, acudí con fervor al Santo de los Milagros, ofreciendo dar 5 colones para sus pobres, y muy pronto sentí mejoría; cumpro lo ofrecido - Ramona Z. de Gutiérrez.

—**San Juan**—Gracias doy a S. A. por el favor que me hizo - David Fuentes.

Agua Caliente—Padeciendo de un dolor de estómago me valí de S. A. y por su intercesión mejoré; gracias le doy y 50 ctms. para el pan de sus pobres - Rosa Mata de Ortega.

Dulce Nombre—Gracias a S. A. por haberle quitado una enfermedad a una sobrina - María Pereira.

Concepción—Teniendo una niña de 6 años con una fusión en un dedo y diciéndome el Doctor que habla que operarla, me valí con gran fe de S. A., ofreciéndole que si la niña se curaba sin necesidad de sajarla le daría un colón, y en efecto pocos días después estaba la niña completamente bien, por lo que agradecida cumpro lo ofrecido - M^a de Monge.

—Gracias a S. A. por el favor que me hizo de lograr vender la casa y poder comprar en otro lugar - Pascuala Camacho.

Plantón—Doy gracias a S. A. por haber curado a mi papá de una fuerte enfermedad en la garganta después de verlo casi muerto; ofrecí 25 ctms. para el pan de sus pobres - Joaquín Garita.

—Doy gracias a S. A. por el favor que me hizo de curarme un reumatismo; le ofrecí una piernita y 50 ctms. - Joaquín Garita.

—Gracias doy a S. A. por haberme curado un mal en la garganta; ofrecí dar un colón para el pan de sus pobres y ya me encuentro bueno - Vidal Garita.

Llano Grande—Gracias a S. A. por un favor que nos concedió a papá y a mí, por lo que cumpro lo ofrecido - Nicanor Guzmán.

Oreamuno—Gracias a S. A. por haber curado a mi mamá de un fuerte dolor de estómago, a una niña y otros favores - Josefina Castro.

—Gracias a S. A. por haberme curado a mi niña Laura y otros favores - Rafael Masís.

—Gracias al glorioso S. A. por haber curado a mi hija de un daño en la nariz - M. Q.

San Pablo—Doy gracias y 2 colones para el pan de sus pobres a S. A. por haberme mejorado de un reumatismo en un hombro y el brazo, y de un dolor en la vista y en la cabeza - Josefa Calvo M.

—Ofrecí 25 céntimos a S. A. por haberme curado un niño que padecía de la orina - Alejandro Alonso Gómez.

—Ofrecí un colón a S. A. para el pan de sus pobres con tal que se le quite una enfermedad a mi esposo que lo tiene muy maltratado, 30 ctms. por haberle quitado una calentura a un niño y 50 ctms. por haberme sacado con bien en la hora de un alumbramiento - Desmel Gómez de Calvo.

Cipreses—Gracias doy a S. A. por un dolor que me quitó - R. S.

—Gracias al glorioso S. A. por los favores que me hizo de curarme un chiquito de una enfermedad en la cabeza, a otro de un incordio y haber sacado con bien a mi esposo de un apuro en que se vió; cumpro lo ofrecido - Peregrina de Muñoz.

Santa Rosa—Agradecida de S. A. por haberme curado de una neuralgia que padecía hace muchos años, con gusto publico el favor - Rafaela Aguilar de Sanabria.

Santa Cruz—Habiéndose perdido mi niño Manuel en la ondura del río Guayabito, acudí a S. A. para que me lo pareciera y al momento lo encontré; cumpro lo ofrecido - Rafael Vargas y señora.

—Doy gracias a S. A. por haber curado a mi hijo Lucas de unos ataques cerebrales; ofrecí una limosna y está pagada - Rafael Vargas.

—Gracias a Dios y a S. A. se curó milagrosamente un hijo mío - Eustaquio Poveda.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado una vaca enferma y 25 ctms. para el pan de sus pobres - Zara González de Vargas.

—Doy un colón a S. A. para el pan de sus pobres por haberme concedido la curación de mi esposo que estaba enfermo de los pulmones - Zara González de Vargas.

—Habiéndome envenenado un niño acudí a S. A. y a la Virgen del Socorro para que me lo salvara y me lo concedieron - Z. G. de V.

Capellades—Gracias te damos glorioso S. A. por tres favores que nos habéis concedido y damos ₡ 1.50 para el pan de los pobres - Z. M. y B. C.

Copalchi—Doy gracias a S. A. porque me curó una vaca que la tenía por muerta; le ofrecí una limosna al glorioso santo y gracias a su podesa está buena - Macedonio Piedra

La Estrella—Gracias doy a S. A. por dos favores que me ha otorgado y agradecido, cumpro lo ofrecido - Juan Quesada C.

Taras—Gracias a S. A. por los tres favores que me ha hecho, de haber curado a mi esposo de una enfermedad y conseguido trabajo y de habernos librado una milpa - Una Devota.

Juan Viñas—Gracias doy a S. A. por el favor que me concedió de curarme a un hijo, pues tenía una pierna abierta y no lo podían curar ni los médicos, lo que hizo este milagroso santo - Josefa V. de Vargas.

—Ofrecí un colón a S. A. de lo primero que ganara mi esposo, con tal que lo curara de una grave enfermedad; favor que me concedió, por lo que le doy las gracias y cumpro lo ofrecido - Silvia R. de Castillo.

El Carmen—Damos a S. A. gracias por un favor concedido Vicenta de Muñoz y Francisco Muñoz.

—Gracias y un colón para el pan de los pobres doy a S. A. por haberme curado un buey - Rafael Araya González.

San Nicolás—Doy gracias y ₡ 10 a S. A. para el pan de los pobres por tantos favores que he recibido - N. N.

—Gracias a S. A. por el favor que me hizo de curarme un tío - Una devota.

—Gracias a S. A. porque a los cinco días después de pedirle que me curara del corazón, ya me encuentro mejor, por lo que cumpla lo ofrecido y publique el favor - Eduviges Valverde.

—Doy gracias a S. A. por los 2 favores que me hizo de quitarle unos ataques que padecía un hijito mío y curarme otro de un dolor de estómago y calentura - Pascuala Rodríguez de S.

—Doy gracias y 75 ctms. a S. A. para el pan de los pobres, por haberme librado un animal de la muerte y otros favores - Carlos Monge.

Guadalupe—Agradecida con S. A. publico el favor que me hizo de repararme una prenda que había perdido - María Hernández

—Estando mi esposa grave y desahuciada de los médicos me valí del milagroso S. A. para que por su intercesión con el Señor y la Virgen le desaparecieran todos los daños y que daría ₡ 5-00 para el pan de los pobres, por lo que doy las gracias por el favor que me concedió - E. C. S.

—Teniendo una hija casada muy enferma, ofrecí a mi padre S. A. 50 ctms. con tal que la curara y le hiciera bueno a su marido, por lo que doy las gracias, pues se me concedió - E. C. S.

—Teniendo mis fincas plagadas de las mayas, me valí de S. A. y le ofrecí 50 ctms. por cada finquita y llevar una lámina pequeña en la mano y dar una vuelta en redondo en cada una de ellas rezando credos y lo que pudiera si me hacía el favor de quitarlas, lo que me concedió - E. C. S.

—Estando muy escaso de recursos por las enfermedades en mis criaturas, ofrecí a mi padre S. A. 50 ctms. para el pan de los pobres con tal que nos diera salud y me facilitara los medios sin mucho sacrificio, por lo que doy gracias por haberseme concedido - Enemecio Calvo S.

El Tejar—Doy gracias a S. A. por un favor que obtuve por su intercesión - Antonio Cantillo.

Cervantes—Doy gracias a S. A. por haberme curado un cerdo - Ismael Mata C.

—Gracias doy al glorioso S. A. por haberme rescatado un chiquito que nació antes de tiempo y otros favores - Rafaela Luna.

—Damos gracias a S. A. y una limosna para el pan de los pobres por un favor especial concedido; Alfonso Padilla y Julia M. de Padilla.

—Gracias a S. A. por 2 grandes favores que me concedió - Una Devota.

Tierra Blanca—Gracias al poderoso S. A. por el favor que me concedió de curarme un reumatismo, por lo que doy 50 céntimos para el pan de los pobres - Rafael Q. S.

—Doy una limosna para el pan de los pobres y gracias a S. A. por el favor que le pedí y me concedió - A. A. V.

—Tenía un niño muy grave de una enfermedad contagiosa y en mi tribulación prometí a Fray Antonio de Igualada publicar el favor y dar una limosna si me lo salvaba, lo que me concedió, por lo que cumpla lo ofrecido - Juana Barboza.

—Doy gracias a S. A. por haberme curado de una enfermedad en una pierna - F. V.

—Gracias a S. A. por haber curado a mi esposa de un mal en el pecho - F. V.

—Vivo agradecido de S. A. por haber curado a mi esposa de un mal en la garganta - F. V.

Pacayas—Gracias a S. A. por haberme concedido un favor que le pedí - Una Devota.

—Doy gracias a S. A. por haberme hecho andar la chiquita - Una Devota.

—Gracias doy a S. A. por haber curado a mi esposo de un mal en la garganta - M^a de Gómez.

—Estando mi hija gravemente enferma, ofrecí a S. A. publicar el favor si la mejoraba, por lo que cumpla lo prometido - María de Gómez.

—Doy gracias al glorioso S. A. por dos favores que me concedió: 1^o, haberme curado una niña de un mal en la vista y un daño en la cara; y 2^o, por haber librado a un amigo de perder la vista, por lo que doy una limosna para el pan de los pobres - Rafael Alvarez.

—Gracias a S. A. por haberme sacado con bien del trance de la muerte, como es la hora del alumbramiento - Procopia Brenes.

—Gracias a S. A. por haberme concedido un favor que le pedí - Antonio Ramírez.

—Mis niños venían al mundo muertos o para morir, pero gracias al glorioso Taumaturgo S. A. hoy tengo una hermosa niña que tiene 75 días, por lo que la hice hermana del santo - Gila de Varela.

—Gracias doy a S. A. por haberme curado de un fuerte reumatismo - Jovita Vargas.

—Gracias a S. A. por el prodigio que hizo de curarme dos dedos de la mano derecha - Napoleón Alvarez S.

—Gracias al glorioso S. A. por haberme quitado un dolor de cabeza que padecía hace tiempos y curado una chiquita que hacía 6 años padecía de una enfermedad, por lo que doy ₡ 1.50 para el pan de los pobres - Josefa de Alvarez.

—Doy 50 ctms. a S. A. en agradecimiento de haberme quitado un daño de una milpa - C. J. B.

Concepción—Gracias doy a S. A. por el favor que me hizo de que a los siete días de haber operado a mi hijo Bernardino se levantó de la cama bueno y sano - Josefa Barahona Ch.

—Ofrecí a S. A. una novena y visitar su Imagen si mejoraba una prima que estaba enferma y gracias a Dios y al glorioso Taumaturgo ya se encuentra buena - Sinfrosa Ortega L.

—Gracias a S. A. por haber escuchado mi petición, pues encontrándome con un tumor en la nuca y afligida de la enfermedad imploré a él para mi alivio y hoy estoy sana - Joaquina Arias.